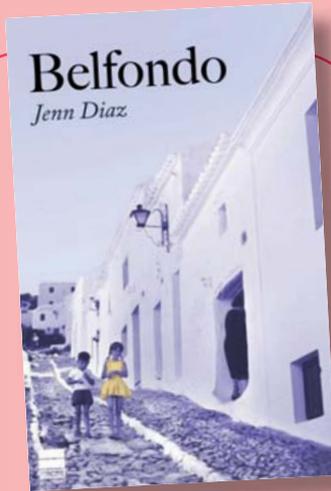


Jenn Diaz:
Belfondo
Principal de los libros,
Barcelona, 2011, 160 pp.



Belfondo es el nombre de un pueblo, gran protagonista de esta novela de la autora catalana Jenn Diaz, cuyos habitantes viven bajo la tutela —y el yugo— de un amo omnipotente y omnipresente, un amo que no es sino el verdadero dios de Belfondo.

La novela está compuesta por veinte capítulos que, como fragmentos de un espejo roto, cuentan las historias individuales de los habitantes de Belfondo al mismo tiempo que crean una imagen sólida y compacta de la vida en el pueblo. Los diferentes personajes se entrecruzan, en mayor o menor medida, en las diferentes historias, y terminan reuniéndose en el capítulo o historia final. En Belfondo cabe de todo: desde amores prohibidos o inconfesados, pequeñas y ridículas venganzas y abusos terribles, hasta trabajos de lo más curiosos.

El estilo de Jenn Diaz es ágil, cuidado y sencillo sin caer en la simplicidad; vertebra toda la novela a pesar de los diferentes puntos de vista desde los que está narrada la historia. Lo más destacable, en mi opinión, es la afiladísima intuición de la autora: es imposible que el lector no se vea reflejado en, e incluso identificado con, muchos de los detalles que dan vida a los personajes.

Aunque la novela empieza con una fuerza arrolladora, va perdiendo un poco de fuelle a medida que avanza. Quizá sea porque la estructura narrativa —esta suma de historias particulares— puede terminar volviéndose un poco repetitiva. En todo caso, en conjunto, la novela anima a seguir la pista a esta escritora de tan solo 22 años: es joven-císima y *Belfondo* es su primera novela. Y esto sólo quiere decir que aún tiene muchas buenas historias que contarnos.

Paula Zumalacárregui

Tom Rachman
Los imperfeccionistas
Ed. Plata, Barcelona, 2010, 352 pp.

Rachman, que ha trabajado en el mundo periodístico desde 1998, nos muestra cómo es la vida en la redacción de un periódico a la antigua, que no ha sabido adaptarse a los tiempos y a las nuevas tecnologías y se ve obligado a hacer frente a las cada vez mayores pérdidas económicas que sufre. Con un estilo directo y sencillo (y muchas veces, bastante irónico), alternando la acción transcurrida en el presente (centrada en las vidas de los personajes) con la historia del nacimiento, crecimiento y caída del periódico, nos lleva hacia un final que no por esperado nos resulta menos triste o menos creíble. Podría decir que este libro es la réplica de muchas historias que conocemos, pero también es una advertencia que hoy, más que nunca, hay que tener en cuenta, si se quiere salir adelante: adaptarse o morir.

Izaskun Gracia

Tony Judt
Algo va mal
Taurus, Madrid, 2010, 256 pp.

Esta obra póstuma de Tony Judt —profesor británico afincado en Estados Unidos, autor de ensayos importantes y reputado articulista— podría molestar a los que piensen de forma distinta, suponiendo que alguno de ellos llegue a leerla. Como él mismo se encarga de aclarar, la suya es una voz disidente en un mundo conquistado por la pretendidamente infalible ciencia económica —incluso ahora, cuando la realidad la ha puesto contra las cuerdas— donde las leyes del mercado no deben discutirse jamás. Aunque resulte algo repetitivo —probablemente a causa de un propósito didáctico que no oculta— y no es tan sistemático como debería, éste es un volumen de divulgación que hacía falta, que seguirá vigente muchos años y fue objeto de un trabajo febril en los últimos meses de la vida de Judt, que se daba cuenta de que se le acababa el tiempo.

Joaquina Montuenga

Mario Vargas Llosa
El sueño del celta
Alfaguara, Madrid, 2010, 464 pp.

Mis esperanzas con esta novela, en buena medida, han quedado defraudadas. No es que sea mala: es una novela correcta, dignamente estructurada (sin grandes virtuosismos) y pasablemente escrita (aunque se nota que Vargas Llosa no ha puesto ningún esfuerzo en el estilo). Pero es, sobre todo, una novela sin poesía, sin imaginación, sin vuelo. Se diría que el escritor se ha documentado tanto sobre las andanzas del protagonista, Roger Casement por el Congo, la Amazonia o Irlanda, que se ha sentido obligado a introducir toda esa información en el texto, en vez de usarla como fondo o como fuente para la creación literaria. Evidentemente, de un Premio Nobel uno sólo puede esperar la excelencia. Y ésta no es una novela excelente. Es una buena novela, una novela correcta, pero que no deja huella. Qué le vamos a hacer.

Santiago Pérez Isasi

Y además, en Un libro al día...

Yuri Andrujovich: *Moscoviada*; Chico Buarque: *Budapest*; Antonio Ungar: *Tres ataúdes blancos*; Arthur Schnitzler: *La señorita Else*; Jirí Kratochvíl: *En mitad de la noche un canto*; Heinrich Böll: *El honor perdido de Katharina Blum*; Irene

Nemirowski: *El baile*; ¿Puede la literatura cambiar el mundo?, y muchas otras reseñas.

Síguenos en internet:
<http://unlibroaldia.blogspot.com>
O a través de *facebook* o *twitter*